

CARLOS CUERVO MÁRQUEZ, EL BOTÁNICO

por

Santiago Díaz -Piedrahita*

Resumen

Díaz-Piedrahita, S.: Carlos Cuervo Márquez, el botánico. Rev. Acad. Colomb. Cienc. **24**(91): 247-254, 2000. ISSN: 0370-3908.

Carlos Cuervo Márquez (Bogotá 2-VIII-1858, Méjico 11-IX-1930) sobresalió como botánico, antropólogo, militar, político, periodista, diplomático, estadista e historiador. Se presentan algunos datos biográficos y se hace un análisis de sus trabajos botánicos, en particular del libro "*Tratado Elemental de Botánica*" publicado en 1913.

Palabras clave: Carlos Cuervo Márquez, Botánica, Colombia, Historia.

Abstract

Carlos Cuervo Márquez is known as a botanist, anthropologist, military officer, politician, journalist, public officer, diplomatist and historian. Some biographical data are presented as well as an analysis of his botanical publications, especially his book "*Tratado elemental de Botánica*" published in 1913.

Key words: Carlos Cuervo Márquez, Botany, Colombia, History.

La personalidad

El 2 de agosto de 1948, como un homenaje a su memoria, la Academia Colombiana de Historia descubrió un retrato del general Carlos Cuervo Márquez. El mismo, obra del maestro Delio Ramírez pasó a engrosar la galería de historiadores de la Corporación. Su inauguración se llevó a cabo al cumplirse noventa años del nacimiento de tan distinguido naturalista, educador, militar y hombre de

estado, y como reconocimiento a una vida consagrada al servicio de la ciencia y del país. La vida de Cuervo Márquez presenta dos facetas: la del investigador y la del hombre de estado; polifacético en su personalidad, supo alternar con tino las actividades de botánico, antropólogo, militar, político, periodista, estadista e historiador.

Primogénito del matrimonio de don Luis María Cuervo Urizarri y de doña Carolina Márquez del Castillo, el

* Miembro de número de las Academias Colombiana de Historia y Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

futuro general, nació en Bogotá el 2 de agosto de 1858¹ en el seno de una de las más distinguidas familias de la ciudad, notable por haber aportado a la nación destacados hombres de ciencia, literatos y políticos, entre quienes cabe citar a sus abuelos, don Rufino Cuervo Barreto y don José Ignacio de Márquez, así como a sus tíos Rufino José, el gran filólogo, Angel, distinguido literato y Antonio, político y militar. Su padre sobresalió como educador y militar, además de prestar importantes servicios a la ciudad capital a través de la "Junta de Ornato", de la que fue uno de sus promotores. Con tales antecedentes, no resulta extraño que don Carlos contase con una formación cultural y con una capacidad intelectual tales, que le permitieron desempeñar con igual éxito los cargos públicos, el periodismo y la milicia.

A lo largo de su vida, Cuervo Márquez supo alternar su vocación natural de investigador en los campos científico e histórico, con su voluntad de servicio a la patria; por ello aceptó sin reserva elevados cargos públicos y diplomáticos que desempeñó con responsabilidad; sin embargo, durante las crisis políticas, no vaciló en tomar partido al lado de quienes propendían por la legalidad con el fin de defender sus convicciones; por ello participó con entusiasmo como militar en las contiendas civiles de 1876, 1885, 1894 y 1899, alcanzando con merecimientos el cargo de general. En la de 1876 hizo parte de las guerrillas que combatían contra el gobierno de Aquileo Parra en Cundinamarca, Boyacá y Santander. Superado el conflicto se dedicó a las labores agrícolas y a la redacción del trabajo del que luego nos ocuparemos. En 1887, en compañía de varios amigos realizó un interesante viaje a Tierradentro, periplo durante el cual ascendieron al Nevado del Huila; posteriormente, en 1869, hizo un viaje a los Llanos de San Martín en compañía de Francisco Javier Vergara y Velasco. En 1892, y dado su gran interés por la prehistoria, viajó a San Agustín, donde completó el cuadro de sus observaciones etnográficas, botánicas, geológicas y arqueológicas; allí estudió en forma individual muchas de las estatuas, comparándolas con figuras similares de otras culturas de Perú y México; sus aportes al conocimiento en este campo fueron novedosos y enriquecedores. El testimonio de Cuervo sobre la estatuaria de San Agustín es valioso no sólo por sus apreciaciones, sino por el inventario de las estatuas, en el cual aparece la localización de los lugares donde fueron halladas por Codazzi. Tal censo ha servido a los investigadores posteriores para determinar, a partir de 1893, cuán-

tas estatuas han sido rotas, removidas o sustraídas de su sitio original². Fruto de sus cuidadosas observaciones y análisis fue el trabajo titulado "*Arqueología agustiniana*", publicado en el Boletín de Historia y Antigüedades en 1941 y reproducido luego en "*Estudios Arqueológicos y Etnográficos*".

De personalidad tan polifacética quiero recordar, no al político que ocupó en propiedad o como encargado varios ministerios como los de Instrucción Pública, Relaciones Exteriores, Gobierno y Guerra durante las administraciones de Manuel Antonio Sanclemente, Rafael Reyes y Carlos E. Restrepo; tampoco evoco al gobernador y al Secretario de Gobierno de su departamento, ni al parlamentario que ocupó una curul por Cundinamarca en el Congreso de la República o una silla en su Asamblea legislativa por el círculo de Sopó. No quiero destacar al diplomático que representó a su país ante la Santa Sede o ante gobiernos como los de Argentina, Brasil, Venezuela, Cuba y México, ni al periodista que fundó "*El Imparcial*" o que dirigió "*El Nuevo Tiempo*". Tampoco voy a evocar al catedrático de historia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y autor de una importante biografía de su abuelo, que corresponde a los volúmenes 17 y 18 de la Biblioteca de Historia Nacional, ni al académico, miembro destacado de varias entidades científicas y culturales. Bien conocida es su trayectoria como fundador de la Comisión de Historia y Antigüedades Patrias, más tarde Academia Colombiana de Historia, entidad a la que presidió durante el período 1915-1916. A quien deseo recordar es al botánico, al profesor de dicha asignatura en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional; al hombre que recorrió, movido por su inteligente curiosidad apartadas regiones del territorio nacional, tomando atenta nota de sus bellezas naturales, de sus particularidades y de su rica y exuberante flora; a quien deseo destacar es al investigador que durante varias etapas de su vida se dedicó con esmero, a la que el gran Linneo calificara como la "*ciencia amable*".

Pese a sus múltiples ocupaciones, Cuervo Márquez contó con el tiempo suficiente para cultivar la botánica y para incursionar en la geología, la arqueología y la etnografía, ello gracias al germen recibido en el Colegio de San José, establecimiento educativo fundado por su padre, germen que encontró terreno propicio para su desarrollo en la Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, en

1 En algunos escritos aparece como fecha de su nacimiento el 1 de julio y, en otros, como año del mismo el de 1857. La fecha correcta es la que se cita en el texto.

2 Al respecto puede verse Preuss, T. 1974. Arte Monumental Prehispánico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín. (Colombia). Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, páginas 34 y 68.

cuyas aulas recibió el estímulo necesario para madurar su vocación de estudioso de la naturaleza. Entonces era rector de la Universidad don Santiago Pérez. La Escuela era regentada por el doctor Andrés María Pardo, y entre su planta docente figuraban personalidades tales como José Francisco Bayón Fernández, Liborio Zerda, Nicolás Sáenz, Camilo Michelsen, Francisco Montoya y Carlos Balén. Los estudios botánicos los inició bajo la tutela del profesor Francisco Gómez Calvo, quien como buen pedagogo, supo inculcar en su discípulo el amor y el respeto por las plantas y por la naturaleza. Estos estudios emprendidos con entusiasmo durante su juventud, nunca fueron del todo abandonados; por el contrario, don Carlos supo continuarlos en el transcurso de su vida, alternándolos con las campañas militares y con el desempeño de los cargos públicos y del servicio diplomático, aunque con el tiempo se orientaron más hacia el campo antropológico.

Estos antecedentes nos aclaran el por qué este funcionario público, militar destacado y periodista erudito pudo escribir obras tan disímiles en su temática como el *"Tratado elemental de Botánica"*, libro del cual hablaremos luego con detenimiento, y *"Prehistoria y Viajes"*, obra publicada en Bogotá en 1893 y reeditada bajo el título de *"Estudios arqueológicos y etnográficos"*, primero en Madrid en 1920 y luego en Bogotá en 1956. Dicho libro, en su versión corregida y aumentada, recoge interesantes observaciones sobre Tierradentro, los Llanos de San Martín y del Ariari, y la Serranía de la Macarena, las grandes razas sudamericanas, los caribes, los orígenes del pueblo chibcha, los paeces, los tayronas y el régimen altimétrico de la flora colombiana. Este último texto fue previamente publicado en la *"Nueva Geografía Colombiana"* de Vergara y Velasco, y también como anexo en un censo nacional de población dado a conocer a comienzos del siglo XX. Dicho trabajo igualmente apareció en 1913 como capítulo final del *"Tratado Elemental de Botánica"*. Cierra la obra un original trabajo sobre la percepción de los colores entre algunas tribus indígenas de Colombia. Los *"Estudios arqueológicos y etnográficos"* constituyen quizás la obra más importante y original de nuestro personaje en el campo de las ciencias. Por haber centrado esta lectura en la actividad botánica de Cuervo, no me detendré en su análisis; además, el mismo ya fue hecho en forma magistral por el Dr. Luis Duque Gómez, bajo el título de *"Significado de una tarea científica"*³. En el campo



Figura 1. Carlos Cuervo Márquez, Bogotá, 2 de agosto 1858, México 11 de septiembre 1930. Retrato de Delio Ramírez, Pinacoteca de la Academia Colombiana de Historia.

de las ciencias naturales es igualmente interesante el estudio titulado *"Las conmociones geológicas de la Epoca Cuaternaria en la Sabana de Bogotá y sus alrededores"*, folleto publicado en 1923.

Desde el punto de vista político, y como lo han señalado algunos de sus biógrafos⁴ Cuervo Márquez se identificaba con el ideario de la Regeneración; para él la política conservadora debía ser tolerante con el fin de garantizar sus derechos a todos los ciudadanos. Por tal motivo, en más de una oportunidad se retiró de las actividades públicas, al encontrar en desacuerdo sus ideales y sus con-

3 Estos comentarios críticos aparecieron como prólogo de la edición de los *"Estudios arqueológicos y etnográficos"* publicada en 1956 como volumen 27 de la Biblioteca de la Presidencia de Colombia.

4 Véanse al respecto las reseñas publicadas por Guillermo Otero Muñoz en 1942 y Nicolás García Samudio en 1948.

vicciones con las políticas gubernamentales. Carlos Cuervo contaba 72 años cuando le sorprendió la muerte el 11 de septiembre de 1930; entonces ocupaba el cargo de embajador ante Méjico.

La obra botánica

Como naturalista, Cuervo Márquez es conocido por ser el autor del "*Tratado elemental de Botánica*", obra aparecida en 1913, pero publicada previamente y por entregas en los Anales de Instrucción Pública a lo largo de 1887. Sin embargo, lo que casi todos ignoran, es que desde las aulas escolares se inició en tal actividad, no como un simple participante de los cursos regulares, sino enfrentando dos retos de magnitud: nada menos que la elaboración de una flora de Cundinamarca, y de un catálogo de la flora de Colombia. Con los años lograría parcialmente ambos propósitos. El primero de estos trabajos se corresponde en el sentido exacto con la acepción flora, puesto que se trata de una obra completa, aunque no exhaustiva, sobre las plantas de una región delimitada; el segundo es una lista completa de los géneros y especies de plantas entonces registrados para el país. Como es obvio, tales trabajos culminaron años más tarde con el manuscrito del "*Tratado Elemental de Botánica*". El mismo, según advierte el autor, fue redactado en ratos de ocio y cuando se dedicaba a labores agrícolas, en una época ya lejana.

Advertía el Dr. Cuervo, en una nota introductoria escrita en septiembre de 1912, que el estudio de la botánica debía ser esencialmente objetivo y que los textos europeos, únicos a disposición de los estudiantes colombianos, adolecían del defecto de tratar exclusivamente plantas propias de la zona templada, muchas de ellas desconocidas en nuestro suelo y en las regiones tropicales. Por ello los jóvenes al salir de las aulas, conocían la teoría, pero desconocían la flora de su propia región, siendo incapaces de clasificar las plantas con las que habían convivido desde niños, y con las que estaban en contacto permanente. Por ello, su propósito era el de ofrecer una obra útil en el estudio de la flora intertropical americana y en particular de la de Colombia, "*tan rica, tan variada y exuberante*". Este vacío lo apreció Cuervo en su condición de estudiante y lo ratificó cuando regentaba la cátedra de botánica en la Escuela de Medicina y Ciencias Naturales de la Universidad Nacional. Uno de los objetivos de la obra era el de prestar especial atención a las plantas más importantes desde el punto de vista de sus propiedades, sus usos y aplicaciones en la terapéutica, la industria y la economía doméstica, con indicación de los lugares donde crecen espontáneamente y de los nombres vulgares con que se conocen en las distintas regiones.

El "*Tratado*", como efectivamente sucedió, debía despertar en la juventud patria el interés en el estudio de la flora nacional. Para cumplir con tal propósito, en 1883 el autor cedió sus derechos a la Secretaría de Instrucción Pública. Para honrarlo por "*su talento ilustrado y por su generoso patriotismo*", la Secretaría sometió los dos volúmenes manuscritos al veredicto del Consejo Académico de la Universidad Nacional. El evaluador designado por la corporación fue don Liborio Zerda. El informe respectivo se cierra con la recomendación de que se apruebe el siguiente proyecto de resolución:

"Dense las gracias al señor Carlos Cuervo Márquez y solicítese al Señor Secretario de Instrucción Pública ordene la publicación del TRATADO ELEMENTAL DE BOTÁNICA, que el señor Cuervo ha obsequiado a esa Secretaría".

El Consejo Académico acogió tal recomendación y dio curso a la publicación de la parte taxonómica en los Anales de Instrucción Pública.

El informe del Dr. Zerda señala al doctor José Francisco Bayón Fernández, catedrático de botánica de la Universidad Nacional, como la persona más competente para juzgar los méritos de la obra de Cuervo; Bayón previamente y por solicitud del propio autor, había hecho una elogiosa evaluación, en la que destaca los méritos, la claridad conceptual y el ordenamiento lógico de las materias tratadas, así como el uso de ejemplos prácticos tomados de la flora colombiana. Tales apreciaciones fueron compartidas plenamente por Zerda, quien destacó cómo el trabajo de Cuervo se correspondía con los esfuerzos gubernamentales tendientes a impartir una instrucción verdaderamente científica en la Universidad Nacional.

El plan primitivo de la obra, tal como fue concebido en 1872, era más ambicioso, puesto que comprendía el estudio detallado de todas las familias naturales con la expresión de los géneros más importantes, pero fue reducido para adaptarlo a los programas de los cursos que se seguían en las facultades universitarias y en los colegios públicos y privados. En la obra definitiva se da prelación al estudio de la botánica aplicada, que a juicio de su autor era la más importante, principalmente para los estudiantes de medicina; por ello, los capítulos destinados a la histología, la organografía y la fisiología vegetales se redujeron sustancialmente. En el "*Tratado*", además de varios capítulos de índole general y obviamente basados en otras obras, se destacan interesantes observaciones de primera mano sobre la distribución de las especies vegetales, sobre sus nombres vernáculos y sobre los usos populares dados a muchas de ellas en nuestro medio.

Como ya se indicó, la afición a la botánica la adquirió Cuervo Márquez en el Colegio de San José, donde recibió las enseñanzas de Francisco Gómez Calvo, personaje a quien no hemos podido seguir la pista, pero bajo cuya dirección preparó dos impresionantes escritos, que aunque de carácter preliminar, sirvieron como base para la elaboración del "*Tratado Elemental de Botánica*". Sea este el momento de rendir un tributo de admiración a tal maestro, quien logró con creces ser superado ampliamente, al menos por uno de sus discípulos.

La primera obra botánica de nuestro personaje fue realizada en 1872, cuando Cuervo apenas contaba 14 años. La tarea, ambiciosa por demás, consistió en la redacción del texto titulado "*Ensayos sobre la flora cundinamarquesa*". El manuscrito correspondiente se conserva en los archivos de la Academia Colombiana de Historia; se trata de un libro de 45 cm de largo, por 32 cm de ancho en el cual están consignadas las descripciones de los caracteres distintivos de 124 familias, con ejemplos de cada una de ellas, tomados entre las plantas más representativas del departamento. El mismo sigue el sistema de clasificación de Antonio Lorenzo de Jussieu, un sistema de tipo natural, en el cual las plantas se consideran como un todo atendiendo a su organización íntima; por ello se inicia con las acotiledóneas o plantas celulares (algas, hongos, líquenes, hepáticas, musgos, y helechos), a las que se oponen las plantas vasculares, que a su vez se dividen en monocotiledóneas y dicotiledóneas, divisiones que se corresponden con los vegetales de crecimiento endógeno y de crecimiento exógeno del sistema propuesto por Alphonse De Candolle, otro de los métodos de corte natural que precedieron a los sistemas filogenéticos utilizados en la actualidad.

En este manuscrito, admirable para ser hecho por un adolescente, encontramos algunas observaciones bastante curiosas, como la siguiente:

"nosotros tenemos dos especies de *Carica*, la papaya de Bogotá y la de tierra caliente, que se deben considerar como una sola especie, pues las semillas de la papaya calentana sembradas en Bogotá producen la papaya común; la diferencia tal vez no proviene sino de la influencia del clima".

Bastante rara es esta apreciación, donde el parecido morfológico de las especies confundió a Cuervo, haciéndole ver una enorme influencia del clima sobre tales especies, al punto de confundirlas como una sola. Es posible que haya redactado este párrafo teniendo fresca la lectura del trabajo de Francisco José de Caldas "*Del influjo del clima sobre los seres organizados*" o alguna obra filosófica de índole pascaliana.

El segundo trabajo, emprendido un año más tarde, es decir en 1873, se titula "*Apuntes sobre la Flora Colombiana*" y corresponde a un completo catálogo de las familias y los géneros registrados hasta entonces para la flora colombiana. El manuscrito se compone de una lista de 1872 géneros, 1320 especies y 85 familias con sus respectivos índices. En el campo de la taxonomía vegetal, la única novedad propuesta por Cuervo Márquez fue un binomio publicado en 1920 dentro de la descripción del Llano (Parte IX: El Ariari) y como parte de los "*Estudios Arqueológicos y Etnográficos*". Se trata de un nuevo concepto genérico monotípico distinguido con el nombre de *Ariaria superba*. La descripción correspondiente aparece en el texto explicativo de la vegetación de las selvas de galería del río Ariari, concretamente del área cercana a la desembocadura del río Iracá. El nombre genérico *Ariaria* alude al río en cuyas márgenes prospera la especie, y el

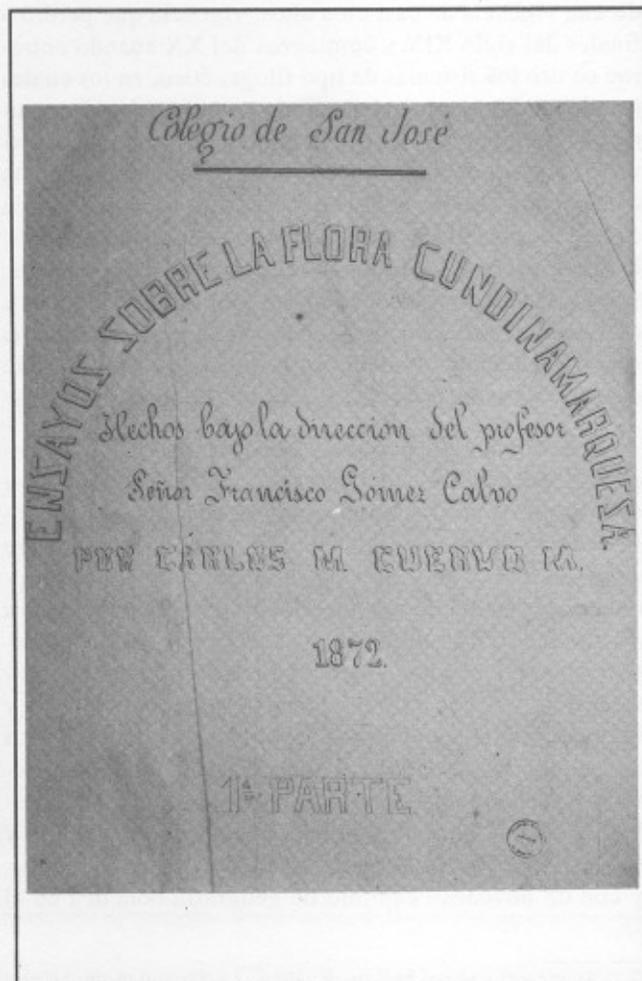


Figura 2. Carátula del "*Ensayo sobre la flora cundinamarquesa*". Archivos de la Academia Colombiana de Historia.

epíteto *superba* se refiere a la belleza de las flores, caracterizadas por presentar grandes pétalos, en parte colgantes, y estambres muy vistosos. Infortunadamente, este hermoso árbol de llamativas flores y perteneciente a la caesalpináceas fue descubierto previamente en el río Tarapoto, tras lo cual fue descrito bajo el nombre *Bauhinia tarapotensis* por George Benthams, quien lo dio a conocer en 1870 en la "*Flora Brasiliensis*". Cuervo encontró la planta en cuestión en 1869, pero la publicación de su propuesta fue posterior, razón por la cual, tanto el nombre *Ariaria* como el epíteto *superba*, aplicado a *Bauhinia* pasaron a la sinonimia.⁵

La obra botánica de Carlos Cuervo Márquez cuenta con el mérito de haber sido hecha venciendo las dificultades propias de un trabajo científico, en una época en la que se carecía de suficiente documentación. La parte taxonómica del "*Tratado*" sigue el sistema de clasificación de Alphonse De Candolle, un sistema que había tenido una vigencia de casi cien años, vigencia que perdió a finales del siglo XIX y comienzos del XX cuando entraron en uso los sistemas de tipo filogenético, en los cuales las plantas se agrupan de acuerdo con la evolución natural y el parentesco de las especies. Aunque la obra de Cuervo ignora la evolución y carece de ilustraciones, cuenta con el mérito de ser clara en sus conceptos, pedagógica en su concepción, motivos por los cuales sirvió como libro de consulta forzosa para los estudiosos de las plantas, y se utilizó como texto regular por largos años en muchos establecimientos educativos del país. A pesar de ello, ha sido parcialmente olvidada por algunos de quienes se han ocupado de la historia de las ciencias en nuestro medio.

En realidad, aparte de este libro, los textos de botánica al alcance de los estudiantes de finales de siglo XIX y de comienzos del XX eran pocos; se contaba con el "*Ensayo de Jilolojía colombiana*" de Francisco Bayón, libro cuyo contenido se centra en la clasificación y descripción de las cualidades de algunas maderas; con la "*Flora de Colombia*" de Santiago Cortés, obra orientada a la parte terapéutica y pobre o carente de contenido en los capítulos relativos a la citología, la histología, la fisiología y la organografía, aunque rica en datos relativos a los usos de las plantas y extensa en la parte pertinente a las leguminosas, contando además con un capítulo de paleontología donde se hace un bosquejo de la geología del país y se clasifican los fósiles existentes en el Museo Nacional, y con un novedoso capítulo de geografía botánica en el

cual se subdivide el país en trece regiones biogeográficas. Otro trabajo, comparable con el de Cuervo Márquez en su contenido es el del tunjano Ceferino Hurtado, quien por haber editado su "*Compendio de Botánica elemental*" en Curaçao, y por haberlo redactado cuando residía en Caracas, junto con su obra, un total desconocido en nuestro medio. El "*Tratado elemental de Botánica*" de Cuervo Márquez mantuvo su vigencia por un buen tiempo, siendo desplazado poco a poco por los libros de texto redactados por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, así como por algunas obras menores y de alcance apenas regional como la de Joaquín Antonio Uribe. Finalmente fue relegado por una obra de mayor envergadura y originalidad como lo es "*Plantas útiles de Colombia*", texto de Enrique Pérez Arbeláez que llegaría a convertirse en la "biblia" de los estudiosos de las plantas durante la segunda mitad del siglo XX.

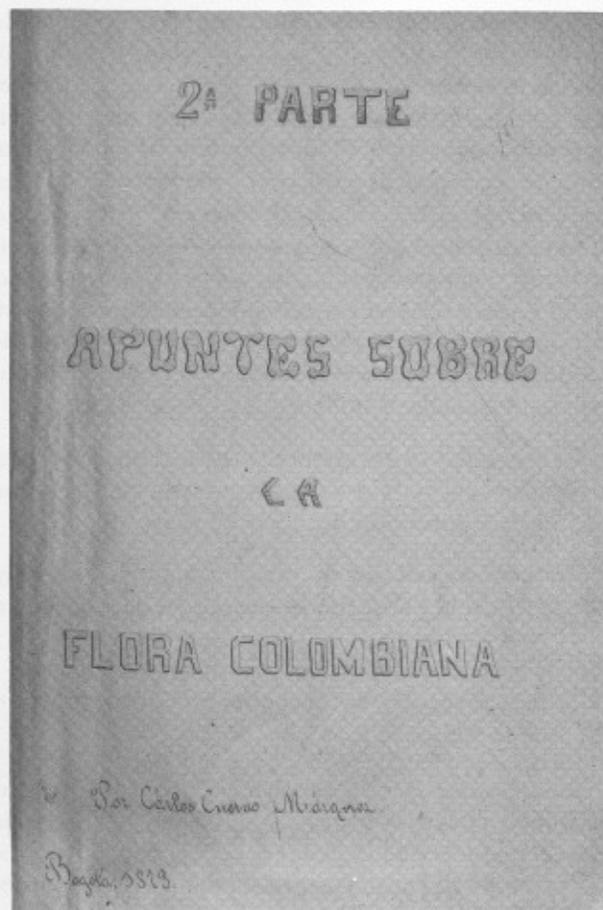


Figura 3. Carátula de "*Apuntes sobre la flora colombiana*". Archivos de la Academia Colombiana de Historia.

5 Al respecto véase Forero, E. 1966. La identidad de *Ariaria superba* Cuervo Márquez (Caesalpinaceae - Bauhiniaceae). Mutisia, Acta Botánica Colombiana 30: 1 - 4.

La tabla de materias o plan de la obra de Cuervo Márquez abarca tres partes: la primera se ocupa de la organografía, la segunda trata la fisiología vegetal y la tercera abarca la taxonomía. La parte organográfica incluye la citología, la histología y los órganos vitales o fundamentales, así como los órganos accesorios. Los distintos capítulos cubren completamente el tema siendo exhaustivos en particularidades relativas a la fitografía del tallo, la hoja, la flor, el fruto y la semilla. La germinación de la semilla y el grupo de las criptógamas merecen capítulos separados. La segunda parte se ocupa de la fisiología y trata procesos tales como la absorción de agua y nutrientes, el metabolismo, el crecimiento, las secreciones y excreciones, la reproducción, la transpiración y la respiración, proceso que divide, acorde con lo que se sabía entonces, en respiración diurna y respiración nocturna, ignorando, como resulta obvio, el proceso de la fotosíntesis. Aunque en algunos aspectos carece de la suficiente actualidad, el texto aclara creencias populares como las presuntas emanaciones de algunas plantas, que en realidad corresponden a efectos alérgicos o tóxicos producidos por el polen o por algunos exudados emanados por especies como el manzanillo y el Juan Fernández.

El tratamiento pone de presente excelentes conocimientos botánicos y bastante erudición en el manejo de la terminología; el texto no deja de lado ninguna de las particularidades del reino vegetal y es profuso en ejemplos tomados de la flora colombiana, los que se citan con su nombre científico y con el nombre vulgar respectivo. Adolece, como ya se indicó, de la falta de figuras explicativas, por entonces una limitante tanto de tipo técnico como económico. Obviamente el contenido está acorde con los conceptos manejados en la época, teniendo tan solo el vacío de la parte evolutiva, la cual no se trata ni en forma tangencial. Otra falla menor es la de no distinguir claramente entre las condiciones epífitas y parásita al referirse a algunas especies de orquídeas y moráceas. Sin embargo, el error más curioso aparece en todas las ediciones de la geografía botánica o régimen altimétrico de la flora; se trata de una imprecisión de tipo idiomático, rara en la pulcra redacción de Cuervo, quien califica las variaciones del clima como condiciones "*climatéricas*", término claramente alusivo al ocaso de la actividad sexual, y no como condiciones "*climáticas*"; esta equivocación es frecuente en los actuales "comunicadores" pero resulta rara en un personaje con una tradición lingüística tan refinada como la de don Carlos.

En el campo científico los conceptos evolucionan permanentemente, y se producen avances que quitan vigencia a las nociones previas. Esto, inexorablemente afecta

cualquier obra botánica, situación de la que no escapa el libro de Cuervo Márquez. Al cerrar estos comentarios relativos al mismo, quiero destacar como su parte más valiosa la relativa al "*Índice alfabético de algunos de los nombres vulgares de las plantas citadas*". Aunque los fitónimos también evolucionan, cayendo en desuso o siendo reemplazados por nuevos apelativos, la lista presentada agrupa 1018 nombres con sus respectivas equivalencias. Tales nombres son de gran utilidad para localizar plantas, para estudiar su distribución geográfica y para analizar la evolución del lenguaje.

Indudablemente, la obra botánica de Cuervo está basada en libros de su época. Como era usual entonces, no se citaba la bibliografía pertinente; los autores simplemente traducían, adaptaban y modificaban algunos textos para elaborar sus propios trabajos, confiriéndole al

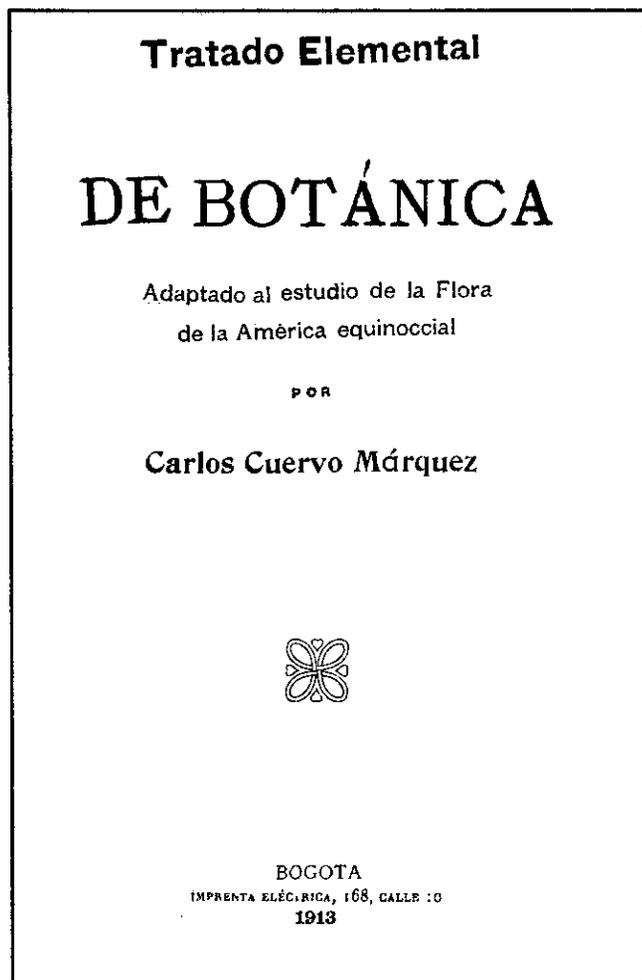


Figura 4. Facsímil de la portada del "*Tratado Elemental de Botánica*".

tema un toque muy personal. En el caso del "*Tratado elemental de Botánica*" es obvia una vasta consulta de la literatura pertinente, especialmente en relación con los usos dados a las plantas y con su distribución en el territorio nacional; el texto pone de presente un amplio conocimiento del tema, tanto desde el punto de vista botánico como del farmacológico. Cuervo cita variados autores: dentro de los botánicos menciona una o varias veces a Linneo, Jussieu, De Candolle, Adanson, Brown, Karsten, Endlicher, Figuier, Matís, Cortés, Goudot, André, Lindley, Mutis, Humboldt, Bonpland, Kunth, Saint Hilaire, Darwin, Planchon, Decaisne y Triana; igualmente cita a varios médicos, químicos y farmacólogos como Schleiden, Morin, Delile, Hoedler, Stenhouse, Bretschneider, Herbold, Montegazza, Liebig, Descot, Chevreuil, Cooch, Martius, Pelouse, Descourtils, Grosourdy, Mirbel, Magendie, Faiden, Payen, Allegre, Vaukelin, Nicolás Osorio y el Dr. Martínez. De manera anecdótica menciona a John Winter, viajero del siglo XVI, al padre Acosta y a su "*Historia Natural de las Indias*", a Napoleón y al Cardinal Richelieu.

Mucha de la información proporcionada por Cuervo Márquez es de primera mano, y fue metódicamente recogida durante sus viajes a distintos puntos de la geografía nacional. No conocemos de la existencia de un herbario que respalde sus aseveraciones, aparte de algunos fragmentos de plantas que se conservan entre las hojas de sus primeros trabajos; a pesar de ello son indudables sus conocimientos en relación con las plantas y con la composición y distribución de la flora colombiana. El "*Tratado elemental de Botánica*" es el fruto de sus trabajos juveniles, enriquecidos con el estudio detenido y cuidadoso de las plantas y con el ejercicio de la cátedra en la Universidad Nacional. Esta obra sirvió como texto de consulta y de enseñanza a varias generaciones de colombianos y constituye un testimonio del desarrollo científico alcanzado a finales del siglo XIX y principios del XX. Por ello merece ser rescatada del olvido y tenida en cuenta como uno de los pilares del desarrollo botánico colombiano.

Bibliografía

- Cuervo Márquez, C. 1872. Ensayos sobre la flora cundinamarquesa, hechos bajo la dirección del profesor Señor Francisco Gómez Calvo. Colegio de San José, 1ª parte. Manuscrito inédito conservado en los archivos de la Academia Colombiana de Historia.
- _____. 1873. Apuntes sobre la flora colombiana. 2ª Parte. Manuscrito inédito conservado en los archivos de la Academia Colombiana de Historia.
- _____. 1887. Tratado elemental de Botánica. Publicado por entregas en los "Anales de Instrucción Pública". Imprenta de la Luz, Bogotá.
- _____. 1913. Tratado elemental de Botánica, adaptado al estudio de la flora de la América equinoccial. Imprenta Eléctrica, Bogotá.
- _____. 1956. Estudios arqueológicos y etnográficos. Biblioteca de la Presidencia de Colombia 27. Editorial Kelly, Bogotá.
- Cuervo Márquez, L. 1940. Carlos Cuervo Márquez. Nota biográfica. Rev. Acad. Colomb. Cienc. 3(11): 351-355.
- Díaz Piedrahita, S. 1991. La Botánica en Colombia. Hechos notables en su desarrollo. Colección Enrique Pérez Arbeláez 6. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Santafé de Bogotá.
- _____. 1996. Notas para la biografía de cuatro botánicos bogotanos del siglo XIX. Rev. Acad. Colomb. Cienc. 20(76): 111-119.
- _____. 1999. La Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia. (1867-1902). Rev. Acad. Colomb. Cienc. 23(Suplemento especial) 513-525.
- García Samudio, N. 1948. El General Carlos Cuervo Márquez, en Homenaje a la memoria del General Carlos Cuervo Márquez. 15-40. Academia Colombiana de Historia. Bogotá.
- López de Mesa, L. 1942. Historia de la Cancillería de San Carlos. I. Imprenta del Estado Mayor General, Bogotá.
- Ortega Ricaurte, E. 1953. Bibliografía Académica. Academia Colombiana de Historia. Bogotá.
- Otero Muñoz, G. 1942. Bocetos biográficos de cien cancilleres colombianos, en Historia de la Cancillería de San Carlos, volumen I: Pórtico. Imprenta del Estado Mayor, Bogotá.